

El regreso a Abba

Génesis 3
16-3-23

Gen 3,4-6

La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; ⁵es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». ⁶Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

De nuestro retiro del 2020, sobre el 1er clavo de la crucifixión, 3a reflexión:

- 1 Juan 2,16: “Porque lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo.”

1. Los deseos de la carne (gula, lujuria, pereza)
2. la concupiscencia de los ojos (codicia)
3. Soberbia de vida (orgullo, envidia, ira)

ORGULLO: Uno de los siete pecados capitales, la soberbia es una autoestima o amor propio indebidos, que buscan la atención y el honor y se ponen en competencia con Dios.

Desenmascarar el mal que llevamos dentro

Nuestros deseos, arraigados en el ego, están ligados a la maldad que hay en nuestro corazón (7 pecados capitales). Intentamos ocultar en nuestro corazón pecados como la envidia y el orgullo. La crucifixión de nuestros deseos sacará a la luz esta oscuridad. Ésta es la purificación por medio del fuego. Una purificación que ha de romper la dureza de nuestro corazón y revelar todo el mal para crear un corazón humilde y contrito.

Todo lo que está oculto en nuestros corazones ha de ser expuesto y ha de salir a la Luz de Dios.

- “...Nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.” Mt 10,26
- “Él (el Señor) iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.” 1 Cor 4,5
- “Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.” Hebreos 4,13

28/11/22

El miedo y el esconderse

Pequeña mía, el miedo que lleva a esconderse forma parte de la condición humana caída a causa del pecado original. El alma humana fue creada por Dios para vivir en el Amor y experimentar la paz y la alegría supremas de ser amada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cuando Adán y Eva pecaron al elegir dudar del amor de Dios, se

separaron de Dios, por lo que se ocultaron del Dios que los había creado y amado. El pecado original introdujo en la humanidad el miedo a Dios y el esconderse.

Yo, la Segunda Persona de la Trinidad, el Hijo, vine al mundo para restaurar a la humanidad en el amor del Padre mediante Mi sacrificio perfecto de amor. Tenéis que comprender vuestra condición caída y vuestra tendencia a temer ser rechazados, abandonados, no amados y abrazados y, por consiguiente, a esconderos para evitar que os hagan daño. Entregadme vuestros miedos. Salid de vuestro escondite y enfrenaos a Mí. Recibid de Mí la gracia del abrazo divino: ser conocidos, queridos y amados en vuestra miseria por Abba, que todo lo sabe y todo lo ve. Aceptad el sufrimiento en la tierra de ser rechazados, burlados, incomprensidos, calumniados, ridiculizados, ignorados y no amados, Conmigo y por Mí. Vivir la vida en la tierra en su plenitud es conocer y vivir en el amor de Dios y aceptar el sufrimiento continuo de vivir en medio de seres humanos en su mayoría incapaces de amar incondicionalmente.

El encuentro con el Amor te mueve a vivir en el abrazo de Dios mientras recibes el quebranto de los demás y sufres por ellos como uno conmigo, por Amor. Ésta es la plenitud de la vida aquí en la tierra.

Gen 3,8-10

Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín. ⁹El Señor Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?». ¹⁰Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

Cuando Dios Padre pregunta: "¿Dónde estás?", ¿pensamos inmediatamente en un padre enfadado? ¿Pensamos en una madre enfadada sosteniendo una "chancleta", gritando: "¿Dónde has estado?"

Adán responde a Dios diciéndole que tenía miedo porque estaba desnudo y por eso se escondió. Sabe que ha pecado al desobedecer a su Padre. Su pecado tiene una consecuencia inmediata: la verdad del Padre queda distorsionada en los corazones de Adán y Eva y, por primera vez, sienten miedo. El pecado ha distorsionado toda la creación.

Pero lo cierto es que la pregunta de Abba, "¿Dónde estás?", no fue pronunciada con ira, sino con amor. "¿Dónde estáis, hijos míos? ¿Por qué os escondéis de vuestro Padre?". Se pronuncian con dolor, con el puro dolor del amor que experimenta Abba al saber que Sus hijos ahora se han separado de Él.

Gen 3,11-13

¹¹ El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». ¹²Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». ¹³El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

Es significativo que el Padre, sabiendo perfectamente lo que había ocurrido, se dirigiera a Adán y a Eva con preguntas. Preguntó a Adán: "¿Quién te ha dicho que estabas desnudo?" y "¿Has comido del árbol del que te mandé no comer?". Luego el Padre preguntó a Eva: "¿Qué es lo que has hecho?".

Ni Adán ni Eva respondieron a la pregunta, en lugar de ello le ECHARON LA CULPA a otro y se JUSTIFICARON. Adán dijo: "La mujer que me diste por compañera me ofreció el fruto del árbol, y comí". Culpa de su pecado a Eva y, por consiguiente, intenta justificarse. Eva se justifica culpando a la serpiente: "La serpiente me engañó, y comí". Ninguno de los dos asume la responsabilidad de su pecado. No reconocen su pecado.

En el Camino Sencillo, Dios nos lleva de nuevo a hacernos preguntas. Este proceso se convierte en lo contrario de lo que hicieron Adán y Eva. Cuando le hacemos las preguntas a Dios, estamos asumiendo la responsabilidad de nuestros pecados y heridas. Estamos reconociendo que estamos heridos, que estamos llenos de orgullo y que queremos que Dios nos revele la verdad de nuestra oscuridad. Nos acercamos a Dios y no nos escondemos de Él.

A medida que nos damos cuenta de nuestras tendencias desordenadas y reacciones, la pregunta clave que debemos hacernos es: «¿Por qué?», «¿por qué reaccioné de esa manera?», «¿por qué me enojé?», «¿por qué evité a esa persona autoritaria?», «¿por qué me sentí inferior o inseguro?», «¿por qué quise huir?», «¿por qué quise esconderme?», «¿por qué no puedo decir “NO”?»

Al preguntarnos «¿Por qué?», estamos humildemente reconociendo nuestro desorden y dándole permiso al Espíritu Santo para entrar en nuestro corazón y abrir la puerta de nuestro cuarto escondido, donde se esconden nuestras heridas.
(Camino Sencillo, página 107)

La COMUNIÓN es lo que se perdió en el Jardín tras el pecado original de Adán y Eva (Gn 3,23). En el momento en que se escondieron de la bondad de Dios y cubrieron su pecado con las hojas de la justificación y la culpa, se separaron del amor de Abba. No se ARREPINTIERON, sino que permanecieron en su obstinación. El orgullo entró en la humanidad y esta oscuridad se convirtió en la barrera entre Dios y nosotros.

Imagínense si Adán y Eva hubieran ido corriendo a ABBA, desnudos en su pecado, y se hubieran postrado ante su Padre bueno y clamado: "Padre hemos pecado contra ti en nuestra desobediencia. Lo sentimos mucho. Te rogamos que te apiades de nuestra miseria".

El arrepentimiento es lo que empieza a derribar la barrera entre Dios y nosotros y abre de par en par la puerta de la Misericordia.

Convertíos (regresad) a mí de todo corazón, | con ayunos, llantos y lamentos; ¹³rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, | y convertíos (regresad) al Señor vuestro Dios, | un Dios compasivo y misericordioso, | lento a la cólera y rico en amor... (Joel 2,12-13)

7. En la Cruz comenzamos a ver —Diario de una MDC. p.30

*María inmediatamente torna tu mirada hacia Mi amor crucificado, pero muchos no pueden verme porque sus ojos están cubiertos con la oscuridad del pecado. María, tu abogada y la Esposa del Espíritu Santo, inmediatamente llama a Mi Espíritu para que acuda en ayuda de tu alma. El Espíritu Santo te revela las vigas del orgullo, del amor propio, la vanidad, y los pecados de todo tipo. Es aquí, a Mis pies, por **el don del arrepentimiento, que comienzas a ver.** Gracia se edifica sobre gracia, pero también, cada gracia quita un velo que impide a los ojos de tu alma ver la Gloria de Dios que está frente a ti y la oscuridad que te impide oír el susurro de Dios dentro de ti. (12/12/11)*

El regreso a nuestro Padre mediante el don de la Redención es lo contrario de lo que hicieron Adán y Eva. Por lo tanto, es por eso por lo que Dios nos lleva, al principio del Camino Sencillo, a los pies de Jesús crucificado para abrirnos los ojos a nuestros pecados mediante el don del autoconocimiento para llevarnos al **ARREPENTIMIENTO. Sin arrepentimiento, no hay regreso al Padre. Sin arrepentimiento, permanecemos escondidos, con miedo y en la oscuridad de estar separados del amor de Abba.**

18/2/18

El arrepentimiento es la espada del Espíritu

El arrepentimiento es el don de Dios que sirve para abrir el corazón humano endurecido y puedan crecer Mis semillas de conversión. El arrepentimiento es la Espada del Espíritu que abre la oscuridad dentro del corazón humano para que se llene con la Luz de la verdad de Dios, y la verdad te libera.

Vivir en arrepentimiento es vivir revestido del conocimiento de lo que eres: miseria, y del conocimiento de quien Yo Soy: Amor y Misericordia.

Vivir en el arrepentimiento es vivir en la libertad de vivir en el abrazo de Abba, Nuestro Padre.

Di a Mis almas que busquen el verdadero arrepentimiento al pie de Mi Cruz, y el poder de Mi Amor Crucificado las liberará para vivir en Mi paz y en la alegría de Mi promesa.

Adán y Eva cubrieron su pecado con hojas. Nosotros también cubrimos nuestros muchos pecados con máscaras y el manto de la falsedad. El Camino Sencillo de Unión con Dios se convierte en el camino de Dios para QUITARNOS EL VELO a nosotros, Su esposa, hasta que volvamos a QUEDAR DESNUDOS en nuestra miseria total. Debemos elegir no culparnos ni justificarnos, sino presentarnos ante ABBA en Cristo crucificado expuestos completamente en nuestra miseria total y exclamar: "Dios mío, ten piedad, porque soy un pecador". Así se restablece la comunión. Como el hijo pródigo, entramos en el abrazo de nuestro Padre. ¡Comenzamos a vivir el cielo en la tierra dentro de nuestros corazones en la unidad de la Trinidad!

85. ¿Qué es verdadera unidad? —Diario de una MDC. p.240

¿Qué es verdadera unidad? En primer lugar, la unidad es unión con el Dios-Hombre. Yo, la Segunda Persona de la Trinidad, Me hice hombre para que puedas

*llegar a conocer personalmente a tu buen Dios. Me hice hombre para liberarte de la esclavitud de tus pecados, para que puedas ver con los ojos de Mis ángeles la gloria de Dios ante ti. Pero **no me encarné en el vientre de María solo para salvarte y liberarte, sino para hacerme Uno contigo.***

El Padre y Yo somos Uno, el Padre en Mí y Yo en Él y el Espíritu Santo. (cf. Jn 17). La unión de la Trinidad es amor puro. He venido a la tierra para atraerte a la unión con la Santísima Trinidad por medio de la Cruz, para no ser ya dos, sino Uno. Es en esta unión que existe el amor.

Solo a partir de esta unión de amor con tu Dios Trino puede existir unidad en Mi Cuerpo, la Iglesia. Es por medio de Mi vida en la Eucaristía que Me hago Uno contigo, pero es solo a través de tu participación en Mi vida Eucarística que te haces Uno en Mí. Esta participación solo puede llevarse a cabo entrando en la Cruz de una nueva vida, Mi amor crucificado. (23/11/11)

Amor perfecto

Rom 5,6 “Cristo murió por los impíos.”

Rom 5,8 “Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.”